

La esclava y el ángel: correspondencia y dedicatorias entre María Zambrano y José Ángel Valente

Tera BLANCO DE SARACHO
Universidad Autónoma de Madrid / I.E.S. Os Rosais 2, Vigo

RESUMEN: En este trabajo se da cuenta de la correspondencia y de las dedicatorias intercambiadas por María Zambrano y José Ángel Valente, prueba de la profunda y prolongada relación entre la filósofa y el poeta. Además, el contenido de este material revela la consideración en que se tuvieron dichos intelectuales a lo largo del tiempo, su intercambio de ideas de índole filosófico-poética, sus proyectos en común y sus autores o lecturas compartidas.

PALABRAS CLAVE: Correspondencia literaria, Dedicatorias literarias, María Zambrano, José Ángel Valente, Filosofía y poesía, Lázaro, José Lezama Lima, Exilio español, Poetas españoles del 50, Judeocristianismo, Estoicismo, Mitología griega.

ABSTRACT: This essay gives an account of the correspondence and dedications exchanged between María Zambrano and José Ángel Valente. All of the material presented proves the profound and long relationship between the philosopher and the poet. The content of these documents also reveals the esteem which they held for other over the years, as well as the philosophical and poetic ideas they exchanged, their common projects and the authors and readings they shared.

KEYWORDS: Literary correspondence, Literary dedications, María Zambrano, José Ángel Valente, Philosophy and Poetry, Lazarus, José Lezama Lima, Spanish exile, Spanish poets of the 50s, Judeo-Christian Tradition, Stoicism, Greek Mythology.

Según los datos de que disponemos, en el tiempo que duró su amistad, desde 1964 hasta 1984, María Zambrano escribió un total de trece cartas a José Ángel Valente. En los años siguientes a su distanciamiento, entre 1987 y 1988, sabemos que la filósofa escribió al menos tres cartas más. Por su parte, nos consta que José Ángel Valente escribió a María Zambrano cuatro cartas y dieciocho postales. Se trata de una correspondencia no muy abundante y espaciada en el tiempo, lo cual solo indica que este no era el principal medio de comunicación entre ellos. La correspondencia, sin embargo, sí da cuenta de la relación de profunda iluminación y comprensión mutua que se estableció entre ambos autores. Revelador de tal vínculo es, asimismo, el intercambio de obras dedicadas que mantuvieron desde su primer encuentro en La Pièce en 1964 hasta 1983. En el archivo de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga figuran dieciocho obras dedicadas por Valente junto con dos obras más del autor sin

dedicar¹. En la Cátedra José Ángel Valente de la Universidad de Santiago de Compostela figuran nueve obras, cuatro artículos y seis recortes sueltos dedicados por María Zambrano al poeta.

A continuación presentamos un listado detallado de esta correspondencia y de estas dedicatorias entre ambos autores:

Dedicatorias de José Ángel Valente a María Zambrano:

- Dedicatoria n.º 1: *Sobre el lugar del canto* (1963)
- Dedicatoria n.º 2: *Poemas a Lázaro* (1960)
- Dedicatoria n.º 3: *La memoria y los signos* (1966)
- Dedicatoria n.º 4: *Siete representaciones* (1967)
- Dedicatoria n.º 5: *Breve son* (1968)
- Dedicatoria n.º 6: *Presentación y memorial para un monumento* (1970)
- Dedicatoria n.º 7: *El inocente* (1970)
- Dedicatoria n.º 8: *Número trece* (1971)
- Dedicatoria n.º 9: *Las palabras de la tribu* (1971)
- Dedicatoria n.º 10: *Punto cero* (1972)
- Dedicatoria n.º 11: *El fin de la edad de plata* (1973)
- Dedicatoria n.º 12: *Guía espiritual de Miguel de Molinos* (1974)
- Dedicatoria n.º 13: *Material memoria* (1978)
- Dedicatoria n.º 14: *Tres lecciones de tinieblas* (1980)
- Dedicatoria n.º 15: *Punto cero. Poesía 1953-1979* (1980)
- Dedicatoria n.º 16: *Estancias* (1980)
- Dedicatoria n.º 17: *Nueve enunciaciones* (1982)
- Dedicatoria n.º 18: *Mandorla* (1982).

Dedicatorias de María Zambrano a José Ángel Valente:

- Dedicatoria n.º 1: *España, sueño y verdad* (1965)
- Dedicatoria n.º 2: *La tumba de Antígona* (1967)
- Dedicatoria n.º 3: Separata *La tumba de Antígona* (1967)
- Dedicatoria n.º 4: *El Libro de Job y el pájaro*
- Dedicatoria n.º 5: *El hombre y lo divino* (1955)
- Dedicatoria n.º 6: Separata «Del método en filosofía...» (1972)
- Dedicatoria n.º 7: *El hombre y lo divino* (1973)
- Dedicatoria n.º 8: *Claros del bosque* (1977)
- Dedicatoria n.º 9: *Los intelectuales en el drama de España*
- Dedicatoria n.º 10: *Obras reunidas I*
- Dedicatoria n.º 11: *España, sueño y verdad* (ed. 1982)
- Dedicatoria n.º 12: *Dos fragmentos sobre el amor*
- Dedicatoria n.º 13: [Hoja suelta, sin fecha]
- Dedicatoria n.º 14: [Hoja suelta, sin fecha]
- Dedicatoria n.º 15: Artículo «La salvación del individuo en Espinosa»
- Dedicatoria n.º 16: [Hoja suelta con dibujo, sin fecha]
- Dedicatoria n.º 17: [Hoja suelta con dibujo, sin fecha].

¹ Las obras sin dedicar son: *Noventa y nueve poemas* (1981), antología a cargo de José-Miguel Ullán, y *La piedra y el centro* (1982).

Cartas entre María Zambrano y José Ángel Valente:

- Carta n.º 1: María Zambrano, La Pièce, 17 de junio de 1966
- Carta n.º 2: María Zambrano, La Pièce, 15 de abril 1968
- Carta n.º 3: José Ángel Valente, 15 de abril de 1968
- Carta n.º 4: María Zambrano, La Pièce, 4 de febrero de 1969
- Carta n.º 5: María Zambrano, 27 de mayo de 1969
- Carta n.º 6: María Zambrano, La Pièce, 15 de junio de 1970
- Carta n.º 7: María Zambrano, La Pièce, 29 de septiembre de 1972
- Carta n.º 8: María Zambrano, La Pièce, 9 de octubre 1973
- Carta n.º 9: María Zambrano, La Pièce, 3 de marzo de 1974
- Carta n.º 10: José Ángel Valente, Epifanía 1975
- Carta n.º 11: María Zambrano, La Pièce, 8 y 9 de enero [¿1975?]
- Carta n.º 12: María Zambrano, La Pièce, 11 de octubre 1975
- Carta n.º 13: María Zambrano, La Pièce, 10 de noviembre de 1977
- Carta n.º 14: María Zambrano, 18-19 de junio de 1979
- Carta n.º 15: José Ángel Valente, París, 29 de marzo de 1983
- Carta n.º 16: María Zambrano, Ginebra, 23 de noviembre de 1983
- Carta n.º 17: María Zambrano, Madrid, 30 de junio de 1987
- Carta n.º 18: José Ángel Valente, Ginebra, 27 de julio de 1987
- Carta n.º 19: María Zambrano, Madrid, 19 de agosto de 1987
- Carta n.º 20: María Zambrano, Madrid, 20 de mayo de 1988.

Postales de José Ángel Valente a María Zambrano:

- Postal n.º 1: Santiago de Compostela, 26 de agosto de 1967
- Postal n.º 2: Washington D.C., 26 de julio 1968
- Postal n.º 3: Almería, 21 de agosto de 1970
- Postal n.º 4: Ravenna, 26 de agosto de 1971
- Postal n.º 5: Reims, 1972
- Postal n.º 6: Minori, 21 de agosto de 1973
- Postal n.º 7: Roma, 28 de agosto de 1974
- Postal n.º 8: Barcelona, 3 de septiembre de 1976
- Postal n.º 9: Hermance, 23 de septiembre de 1979
- Postal n.º 10: Menorca, 26 de abril de 1981
- Postal n.º 11: Elche, 16 de septiembre de 1982
- Postal n.º 12: París, 1983
- Postal n.º 13: 7 de marzo de 1983
- Postal n.º 14: 3 de mayo de 1983
- Postal n.º 15: 27 de junio de 1983
- Postal n.º 16: Málaga, diciembre 1983
- Postal n.º 17: París, 25 de abril de 1984
- Postal n.º 18: París, 15 de julio de 1984.

Si atendemos al contenido de la correspondencia, encontramos que son frecuentes los comentarios sobre la obra propia de ambos autores, acompañados del apunte de ideas de índole filosófico-poética, así como la explicación y el planteamiento de proyectos en común y colaboraciones y alusiones a lecturas y autores. Las referencias a la situación personal son escasas y se dan principalmente en las cartas

posteriores a la ruptura de la amistad, ya que, suponemos, el contacto asiduo entre ellos hasta entonces hacía innecesaria la transmisión de tal clase de información.

1. EN TORNO A LA OBRA PROPIA

1.1. Filosofía y poesía

La primera carta que María Zambrano escribe a Valente el 17 de junio de 1966 [Carta n.º 1] comienza con una referencia al ensayo de Valente «El sueño creador», ensayo que versa sobre la obra de Zambrano de título homónimo. Ya en esta primera carta se nos revela una idea clave en la relación intelectual y personal de ambos autores: el regreso a la patria entendida como patria de la palabra, como lugar del entendimiento. En este sentido escribe la filósofa al poeta: «su lectura [del ensayo de Valente] me ha producido efecto, ha operado algo en mí, algo así como el sentir que me están llevando de nuevo a mi patria [...] y el que yo, de hecho, vaya un día o no llegue a ir queda librado al destino, al Ángel. Pero ya no estoy fuera». Palabras, estas, de algún modo anticipadoras de la realidad, ya que José Ángel Valente, a quien María llamó desde un principio Ángel, realizó una importante labor de difusión de la obra de la pensadora en España durante su exilio. Cita Zambrano en su ensayo «José Ángel Valente por la luz del origen»² estos versos finales del poema «El templo»: «levantó su morada en la palabra / que no puede morir».

La otra idea clave apuntada en esta primera carta es la de la identidad entre filosofía y poesía: «Ángel: filosofía y poesía hoy son lo mismo, pues que se trata de la santidad del entendimiento, en vez de su deificación o de su endiosamiento». La amistad de ambos autores no está lejos de ser una encarnación de esta idea y así parece sentirlo María Zambrano cuando en su dedicatoria a Valente de *El hombre y lo divino* escribe: «Para José Ángel Valente, poeta con el que me tenía que encontrar».

1.2. Lázaro

España y la tragedia de su historia vuelve a aparecer como motivo en la Carta n.º 2 junto con la figura central de Lázaro. Lázaro, que tal y como expresó María Zambrano, no es un personaje, sino un momento del hombre: «son momentos del hombre en este ahora los tres señalados seres: Lázaro, el Emplazado, el Inocente»³. Lázaro señala dentro de esta tríada el momento del despertar, del resucitar, y así insta Zambrano a Valente en su carta: «Lázaro ha de resucitar en cada época o momento de eso que llaman historia. Y ahora ha llegado el momento de que resucite entre estos escombros, escombros que a ti más que a mí se te han dado pues que yo vi otra cosa, y es tu compañero». En la respuesta de Valente a esta Carta n.º 3, la idea del despertar aparece asociada a la memoria («Hablas de Lázaro. Yo te preguntaba por la memoria.

² Zambrano (2008: 43).

³ Zambrano (1992: 36).

Lo que me dices es, sin embargo, una respuesta. ¿Está lejos el que resucita del que recuerda?» y la memoria, a su vez, unida a la poesía («La poesía es palabra memorable, guardián de la memoria. De la memoria del origen [...]»). Junto a esta carta envía Valente uno de sus poemas de *Breve son*: «Fragmentos fracturados». Con estos fragmentos suyos identifica Valente los «escombros» de los que habla Zambrano: «Hablas también de escombros en tus líneas. Yo había escrito con no premeditada frialdad “fragmentos” —aún “fragmentos fracturados”— en ese breve poema que te envío, donde acaso verás también una orfandad de la memoria». Se enuncia y anuncia aquí, pues, una poética de la memoria y del fragmento de amplia manifestación en la obra del poeta.

En la postal que Valente envía desde Ravenna a María Zambrano el 26 de agosto de 1971 [Postal n.º 4], que representa una resurrección de Lázaro, el poeta escribe: «Un nuevo abrazo bajo el mismo (único) símbolo».

1.3. La llave del son

La dedicatoria del ejemplar de *Breve son* que Valente regala a María Zambrano está fechada en 1969 y en ella dice: «Para María (que tiene la llave del son)». María Zambrano le escribe una carta en febrero de ese año [Carta n.º 4] en la que compara los poemas del libro con una «danza que conjura y envuelve la tragedia» y una «flor que nace del polvo mismo de la destrucción», idea que enlaza con los «escombros» de entre los que tenía que resucitar Lázaro a los que aludía la filósofa en la Carta n.º 2. Escombros o ruinas que vuelven a aparecer cerrando el poema de *Breve son*, «El amor está en lo que tendemos», citado de forma incompleta por Zambrano en su ensayo «La mirada originaria en la obra de José Ángel Valente»⁴: «[...] la inocencia se hace, se va haciendo entre el sentir y el mirar originarios en un amanecer sin término. Como una lágrima quizá, una sola lágrima del amor verdadero. “El amor está en lo que tendemos”, se dice en *Breve son*. “El amor está en lo que tendemos / (puentes, palabras) [...] Y en lo que combatimos / (noche, vacío) por verdadero amor. [...] En cuanto recogemos y sembramos / (hijos, futuro). / Y en las ruinas de lo que abatimos / (desposesión, mentira) / por verdadero amor”». De esta manera percibe ya aquí Zambrano la figura del inocente que aparecerá dando título al siguiente poemario de Valente.

1.4. El inocente: la luz y los cuatro elementos

La breve y entusiasmada carta que Zambrano escribe a Valente el 29 de septiembre de 1972 [Carta n.º 7] está dedicada enteramente a *El inocente*. De él dice: «tu libro es como un cuerpo de la poesía, de la luz con los cuatro elementos». Esta visión clara y esencial de la obra concuerda con la idea del inocente como aquel ser que, tras haberse desprendido de todo aquello que no le es connatural, ha alcanzado la mirada

⁴ Zambrano (1992: 37).

originaria: «El Inocente que ha de atravesar toda experiencia quedando cada vez más reducido a lo intacto, a lo no gastado ni dado tampoco. Pues que suyo nada tiene. Su experiencia ha sido un desposeerse, sin por ello aniquilarse»⁵.

De entre los cuatro elementos que Zambrano atribuye a los poemas de Valente, el fuego, como símbolo de fuerza creadora, está ya presente desde la primera carta, donde Zambrano, al referirse a la pureza de la poesía de Valente, dice: «tiene algo de la naturaleza del fuego o quizá salga de él: de un fuego que se alimenta sólo de materias puras o que las hace serlo, capaz de proseguir ardiendo entre las escorias que sin tregua vierte sobre él el mal entendimiento usual». Y vuelve a aparecer en la Carta n.º 2 asociado a la figura de Lázaro: «la resurrección de Lázaro aquí en la tierra, aquí, ante nuestros mortales ojos, es aliento, fuego que no consume, aunque dé pena». Finalmente, los cuatro elementos y la luz aparecen reunidos en un poema que Zambrano envía a Valente junto a la Carta n.º 5: «Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha, / En el soplo de tu aliento. / Mira en tu pupila misma dentro / En ese fuego que te abrasa: luz y agua.».

1.5. El sueño de la edad de oro

El 9 de octubre de 1973 [Carta n.º 8], María escribe una carta a Valente después de haber recibido de sus manos un ejemplar de *El fin de la Edad de Plata* que contiene la siguiente dedicatoria: «Para María, en la memoria de otra edad: el sueño de la edad de oro». En esta carta vuelve a aparecer la idea de la santidad del pensamiento y la palabra poética a la que ya se hacía referencia en la primera carta, cuando la filósofa identificaba filosofía y poesía en virtud de la «santidad del entendimiento» que habría de darse en ambas. En esta ocasión, Zambrano, tras reconocer el valor de la obra («No creo que se pueda hoy escribir mejor. Y en hoy estamos.»), muestra su inquietud porque la perfección lograda en ella pueda poner en peligro su santidad: «Mi temor, el que intenté expresar el domingo, se ha acrecentado. ¿Por la perfección? Quizás. Es la santidad la que para ti y tu obra, como para mí, para todos, deseo». Para Zambrano la santidad de la obra exige que el poeta alcance el punto (¿cero?) «de encuentro de la conciencia con la inocencia en que se rescate la falta de Adán que nos han dado a conocer y que nos ha determinado».

En la dedicatoria [Dedicatoria n.º 18] que Valente escribe a Zambrano en *Mandorla* volvemos a encontrar el oro, y tal vez el oro soñado: «Para María, esta mandorla con una rosa de oro y la constancia de José Ángel». Es probable que Valente entregase, junto con el libro, la Postal n.º 12, que está fechada en 1983, al igual que la dedicatoria, y firmada por el poeta y su esposa, Coral. La imagen de la postal es, precisamente, una rosa de oro. Si consideramos con Claudio Rodríguez Fer que la mandorla en la poesía de Valente constituye un centro que responde al «erotismo esencial y cósmico característico del poeta»⁶, tal vez podamos ver en ella otro

⁵ *Ibid.*

⁶ «Valente, poeta cero», en *Valente: el fulgor y las tinieblas*, *ibid.* p.20.

símbolo del punto cero, del punto de encuentro de la conciencia con la inocencia que soñaba Zambrano.

1.6. La fascinación del enigma

En 1975, Valente escribe una nota a Zambrano [Carta n.º 10] junto con la que le envía tres pequeños textos que considera, y así lo expresa, el embrión de un futuro libro. Los tres fragmentos, que llevan por título «La propuesta de la esfinge», «Poema, lugar de la palabra» y «Sentido y pre-sentido», constituyen una reflexión sobre la palabra poética, su origen y su enigma: «El poema es presemiótico; antes que signo es aparición, enigma (enigma de soluciones infinitas). Multiplicador de sentidos, el poema es superior a todos sus sentidos posibles. Y aunque todos ellos nos hubieran sido dados, el poema ha de retener de su naturaleza lo que en rigor lo constituye, la fascinación del enigma». Encontramos algunos de estos apuntes reproducidos literalmente o con alguna variación en el libro de aforismos *Notas de un simulador*, publicado en 1997. A ellos y a la noción de *logoi spermatikoi* en ellos contemplada, se refiere María Zambrano en carta del 8 y 9 de enero de 1975 [Carta n.º 11]: «Desde hace tiempos varios estoy en eso de los *logoi spermatikoi*. Y siguiendo mi método abrigo largamente, lentísimamente dentro de mí las nociones o intuiciones o símbolos o memoraciones —esto último es el caso o no sé— las visitaciones, en suma, que recibo antes de ir a los textos donde se encuentran o en su búsqueda. Viene luego la casi siempre feliz corroboración. Ahora has sido tú el primer texto que me la ha dado inapreciablemente in vivo».

Más adelante, en esa misma carta, Zambrano le confía que está escribiendo con mucha dificultad una introducción a una obra que titula *Poesía e historia*⁷ en la que enuncia tres «modalidades o modos del Verbo». Sobre la tercera modalidad, cuyo conocimiento le ha llegado por vía intuitiva, dice estar escribiendo un texto aparte que consignaría a Valente para que lo publicase póstumo o que, en caso de tener que publicarlo en vida, llevaría un pseudónimo que no la identificase ni como hombre ni como mujer, sino que remitiese a lo andrógino. De nuevo la fascinación del enigma, en este caso en la figura del andrógino, que también encontramos en Valente, quien en respuesta a la pregunta de si existe un género andrógino en el pensamiento o en el arte que esté presente en su obra, dice: «En la filosofía, el pensamiento en general, creo que es lo único que existe. En la creación, el andrógino es un símbolo absolutamente clave. Cada escritor, hombre o mujer, tiene una androginia fundamental»⁸.

Por último, acaso sea en el lugar del enigma, anterior a la aparición de la palabra, desde donde Valente escribe y a donde dirige la dedicatoria de *Tres lecciones de tinieblas* [Dedicatoria n.º 14]: «Para María (en la antepalabra)».

⁷ La obra en cuestión permanece inédita.

⁸ En Fernández Quesada (2000: 141).

2. PROYECTOS COMUNES Y COLABORACIONES

Además de un lugar para la reflexión sobre la obra individual, la correspondencia de María Zambrano con Valente es también el espacio donde se fraguan algunas de sus colaboraciones y proyectos comunes. De entre los que se llegaron a materializar, tal vez sea la edición de *Claros del bosque* el de más largo aliento y mayor trascendencia en su relación intelectual.

2.1. Claros del bosque

Según la cronología elaborada por Jesús Moreno Sanz⁹, María Zambrano empezó a escribir *Claros del bosque* en 1971 y su publicación en la editorial Seix Barral no tiene lugar hasta 1977, después de muchos retrasos. Se sabe que en su ordenación le ayudó Valente y la correspondencia demuestra que Zambrano le confió en diferentes ocasiones pasajes de la obra y que finalmente le regaló el original de la misma, aunque en cartas posteriores a su distanciamiento personal le solicitase su devolución.

La primera mención a *Claros del bosque* en la correspondencia se encuentra en la carta del 9 de octubre de 1973 [Carta n.º 8], donde tras hablar del punto de encuentro de la conciencia y la inocencia que señala la santidad del entendimiento, prosigue: «¡Ir más allá de ese nuestro Padre Adán! Claro que sí, aunque nos pulvericemos en el camino. “Padre polvo que subes del alma” —no lo oí ni lo vi en Böhme, es del Bosque, de su Claro, de donde viene».

La siguiente mención aparece en carta del 3 de marzo de 1974 [Carta n.º 9], donde Zambrano hace referencia a las demoras editoriales ante la publicación de la obra: «Me ha dicho Gimferrer que la Editorial está muy sobrecargada sin darme fecha ni tan siquiera aproximada. Y al recibir después dos Notas más —ya te contaré— y luego “El espejo de Atenea”, que le envié con explicación, lo ha cogido cariñosa y comprensivamente, mas sin decir palabra acerca de la publicación, aunque yo insistía. Y ando entre mí pensando que si el librito va a dormir el sueño de los justos allí, vale más que aquí lo duerma a ver si me lo contagia».

En carta fechada el 8 y 9 de enero de 1975 [Carta n.º 10], María envía a Valente dos fragmentos de *Claros del bosque*: «El anuncio» (o «El germinar de la palabra») y «Signos, gérmenes». Finalmente, junto con una carta del 10 de noviembre de 1977 [Carta n.º 12], le entrega el original completo mecanografiado por Joaquina Aguilar, traductora de Naciones Unidas, a quien había conocido Zambrano por mediación de Valente.

Tras el distanciamiento, en carta del 30 de junio de 1987 [Carta n.º 17], María solicita a Valente la devolución del original y de otros manuscritos o inéditos de ella que pudiera tener. Hace memoria, además, de las circunstancias en que fue escrito el pasaje «El dios oscuro», concebido en el momento en que se produce el fallecimiento

⁹ Moreno Sanz (2004: 37).

de su hermana Araceli. Termina diciéndole que si se hace una segunda edición de la obra, le enviará los fragmentos nuevos que incluya. Por la siguiente carta de Valente [Carta n.º 18], sabemos que la respuesta a su petición fue positiva. María le escribe agradecida una carta el 20 de mayo de 1988 [Carta n.º 20] en la que le dice: «Acabo de recibir tu envío, tan valioso y cuidado, como propio de ti. No sé si la otra parte que falta se la di a Joaquina ni lo puedo preguntar porque desconozco hace tiempo su paradero. Te agradezco este envío. Una vez más me conmueven las pruebas de aquella vieja amistad nuestra».

2.2. Epistolario: María Zambrano - Lezama Lima - José Ángel Valente

La amistad entre María Zambrano y José Lezama Lima se remonta al año 1936, cuando Zambrano viaja junto con su marido, secretario de la Embajada de la República española, a Santiago de Chile y, en octubre, hacen escala en La Habana. Allí, durante una cena en La Bodeguita del Medio con otros intelectuales, conoce a Lezama¹⁰. Su relación se estrechará más tarde cuando María resida en Cuba desde 1940 hasta 1953. El encuentro de Valente con Lezama se produjo, por mediación de María Zambrano, en diciembre del año 1967, con motivo de la participación del poeta español en el jurado del Premio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. A partir de ese encuentro, se establece entre los tres intelectuales una luminosa conversación sostenida en la distancia a través de la escritura epistolar, dificultada en ocasiones por la intervención de la correspondencia por parte de la censura del Gobierno cubano. Esta relación, definida por Lezama como «triángulo pitagórico», solo se rompió con la muerte del poeta cubano en 1977.

Tras el fallecimiento de su amigo, María Zambrano y Valente contemplan la idea de elaborar una edición de la correspondencia entre los tres, a la que añadirían todos los escritos de ambos sobre Cuba y lo que Lezama había escrito sobre ellos¹¹. Aunque no llegan a materializar este proyecto, la idea no les abandona y volvemos a encontrarla formulada en la correspondencia posterior a su distanciamiento personal en carta del 30 de junio de 1987 [Carta n.º 17]: «Ángel: y de nuestro epistolario con Lezama, ¿qué pasó? Yo, ni lo sé. Yo estaría dispuesta a hacerlo; pero ¿dónde están las cartas? ¿Y las dos que recibí de María Luisa? Yo tuve orden durante un tiempo; después, lo he perdido». En la respuesta de Valente [Carta n.º 18], el poeta dice que cree haberle entregado ya dichas cartas. Por la carta del 19 de agosto de 1987 de Zambrano [Carta n.º 19], entendemos que las cartas en aquel momento seguían sin estar localizadas: «En cuanto a las cartas originales de Lezama y María Luisa, tal vez mi memoria también me traicione y me las devolvieras y aparezcan entre mis cosas, pues que yo no puedo leer ni buscarlas».

Gracias a la edición del epistolario que finalmente llevó a cabo Pepita Jiménez Carreras sabemos que, en una conversación que mantuvo con Valente en abril del año

¹⁰ Jiménez Carreras (2008: 31).

¹¹ Fernández Quesada (2000: 140).

2000, este se había ofrecido a revisar la edición y a colaborar en ella y que así habría sido de no haberle sorprendido la muerte poco después, el 18 de julio del mismo año¹².

2.3. Antología: Gil de Biedma, Barral, Valente

En carta del 3 de marzo de 1974 [Carta n.º 9], Zambrano expresa su propósito de hacer una antología de Gil de Biedma, Barral y Valente, precedida de una «larga introducción». En la misiva le dice a Valente que tiene intención de incluir en la edición algún inédito de cada uno de los tres poetas y a él le pide, concretamente, su versión del Prólogo de San Juan y «el poema espléndido de la Sybilla», refiriéndose seguramente a «Hojas de la sibila», recogido más tarde en *Material memoria*.

Esta antología, encargo de Alfonso Costafreda, no llegó a publicarse, pero el ensayo que María escribió sobre Valente para la edición apareció bajo el título de «Por la luz del origen» en el suplemento *El Cultural* el 28 de noviembre de 1999. En el año 2000 se publicó en la revista *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, de la Universidad de Santiago de Compostela, a petición del propio Valente y en versión corregida por él¹³.

2.4. Antología de los lugares sacros del pensamiento filosófico y poético

En carta del 8 y 9 de enero de 1975 [Carta n.º 10], María Zambrano le comunica a Valente la idea (que no llegaría a materializarse nunca) de hacer una antología «de los lugares “sacros” del pensamiento filosófico y poético, entre los dos», con la participación de Agustín Andreu, quien se encargaría fundamentalmente de la gnóstica y la patristica, mientras que Zambrano y Valente se ocuparían de la mística. Junto a esta carta envía Zambrano dos textos escritos para *Claros del bosque*, en uno de los cuales, el titulado «Signos, gérmenes», hace una mención al sentido de lo sacro como extensión de la conciencia más allá de los límites de la razón: «Centellean en la noche del ser a través de la claridad de la conciencia, que no la disipa, signos, signos del reino de la matemática, y figuras también del reino de lo sacro o que a serlo tiende, principalmente. Lllaman, amenazando convertirse en obsesiones, a ser descifrados; prometen, se imponen como estaciones a recorrer, como pasos que hay que dar fuera o más allá del camino de aquel que se lo haya trazado de antemano, con su sola, escuálida razón».

¹² Jiménez Carreras (2008: 127).

¹³ Zambrano (2008: 37).

3. REFERENCIAS CULTURALES

A lo largo de la correspondencia mantenida entre el poeta y la filósofa encontramos diversas referencias culturales que podemos localizar dentro de los ámbitos de la historia, la literatura, la filosofía, las artes plásticas y la espiritualidad.

3.1. Historia

La historia de España aparece evocada de forma más o menos directa en diferentes momentos de la correspondencia. Encontramos una alusión de María Zambrano al 14 de abril de 1931, fecha de declaración de la Segunda República, y a la Guerra Civil española en la Carta n.º 2: «Más a ninguno de nosotros se nos ha dado una patria paradisiaca. Quizás el 14 de abril lo fue. No la Guerra, reino de Dios no sustraído al infierno». La guerra, la dictadura y sus consecuencias son evocadas de forma indirecta a través de la imagen de los «escombros» que utiliza María y recoge Valente en las Cartas n.º 2 y 3 respectivamente. Otra alusión a este periodo de la historia se encuentra en la dedicatoria de *Presentación y memorial para un monumento* de Valente [Dedicatoria n.º 6]: «Para Araceli y María que tanto han debido andar estas trochas de la intrahistoria». La primavera de 1929 inspira la dedicatoria de la edición de 1980 de Punto Cero: «Para María, en un lugar del tiempo: la primavera de 1929». Valente vuelve aquí la mirada sobre un momento de la historia de España en el que los movimientos estudiantiles (en los que participaba Zambrano) se convierten en un factor decisivo de acoso a la dictadura¹⁴ y que coincide también con el nacimiento del poeta el 25 de abril de ese mismo año.

La historia trágica de la guerra, esta vez la Segunda Guerra mundial, aparece en la Postal n.º 15 de Valente, cuya imagen es una fotografía de una cabeza de ángel esculpida en piedra en la fachada de una iglesia de Urakami, suburbio de Nagasaki, a escasos metros de la cual explotó la bomba atómica el 9 de agosto de 1945.

3.2. Literatura

Dentro de las alusiones a la literatura española, encontramos referencias a la tradición en la Carta n.º 2, donde Zambrano ve en Cervantes el paradigma de escritor que renace de las ruinas de la historia y el sufrimiento personal: «Cervantes a fuerza de estar maltrecho se abrió. Pues que se nos tienen que caer las cortezas del corazón para que salga el aliento, dicho al estilo de nuestra tierra: tenemos que echar el alma por la boca». En la Carta n.º 3, el primer verso de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique sirve a Valente para ilustrar la idea de que la memoria está unida al despertar de la conciencia y la palabra: «“Recuerde el alma dormida”. Aquí está ya “recuerde” por “despierte”. Y “acordar”, “recordar” (sinónimos de “despertar”) vienen de “cor” (tú me hablaste también del corazón y la memoria)».

¹⁴ Beneyto & González Fuentes (2004: 15).

Situado al margen de la tradición, en la heterodoxia, encontramos la figura del místico Miguel de Molinos, tan principal entre los referentes comunes a Valente y Zambrano. En la Carta n.º 9, de 1974, María menciona la edición que Valente había preparado de la *Guía espiritual* de Molinos, publicada ese mismo año, a propósito de un viaje de Alfonso Costafreda a Barcelona para recoger un ejemplar del mismo. La dedicatoria que Valente escribe en la *Guía* pone de manifiesto la visión compartida que ambos tenían de la obra: «Para María, a quien tanto debe la lectura de la *Guía* que aquí se hace». En la Carta n.º 5, Zambrano habla de hacer un volumen que reúna a Molinos, Séneca, Job y Hölderlin.

Hölderlin no es el único autor del romanticismo alemán presente en la correspondencia. En la Carta n.º 11, María inserta una cita de Goethe, tomada de un libro de Paul Barth, *Los estoicos*: «Conozca yo lo que el mundo contiene en su más recóndito interior, contemple toda la fuerza de acción y el germen, y no me revuelva ya más en un farrago de palabras». De un romanticismo más tardío y próximo, inaugurando la modernidad en la poesía española, encontramos a Rosalía de Castro, quien aparece mencionada en la Postal n.º 1 que Valente envía a Zambrano desde Santiago de Compostela, después de una visita a la casa de la poeta en Padrón. Recordamos aquí que María Zambrano publicó en 1980 un artículo sobre Rosalía titulado «El temblor. A Rosalía de Castro», en cuya revisión colaboró Valente¹⁵.

Los capítulos de *Juan de Mairena* que Antonio Machado había ido publicando de forma independiente en la revista *Hora de España*, conocidos en su conjunto como *Mairena Póstumo*, son mencionados en la Carta n.º 4, donde Zambrano manifiesta su afecto por estos escritos, especialmente por el que Machado dedicó a su padre. En carta a Amparo Amorós, María explica además que Machado fue una de las figuras intelectuales que más compartieron Valente y ella. Junto a este autor menciona también, entre los escritores, a Cervantes, Lezama Lima y Luis Cernuda. En la correspondencia no aparecen alusiones a Cernuda, pero sí a Lezama, como ya comentamos, referidas al proyecto del epistolario entre los tres. Además, la Carta n.º 8 se abre con una declaración de María muy ilustrativa del grado de identificación que existía entre ellos: «Me disponía a escribir a Lezama cuando me di cuenta de que te estaba escribiendo a ti». En su siguiente carta [Carta n.º 9], Zambrano dice haber recibido de Lezama una carta en la que este le habla del sentido de la soledad y la comunicación en el poeta a propósito de Juan Ramón Jiménez.

Además del cubano Lezama Lima, otro poeta latinoamericano, el panameño Edison Simons, a quien María Zambrano estuvo muy unida, aparece mencionado en la Carta n.º 16, donde la filósofa muestra su preocupación por la situación de este poeta en París, ciudad en la que vivían en aquel momento el poeta panameño y José Ángel Valente.

Entre los escritores exiliados mencionados en la correspondencia figuran León Felipe y Rosa Chacel. El primero aparece en la Carta n.º 9, donde se habla de un

¹⁵ Serantes López (2008: 318).

homenaje que se le iba a hacer en México y al que habían sido invitados María Zambrano y Valente. A Rosa Chacel alude Zambrano en la Carta n.º 12 mostrando su disgusto ante un artículo sobre la escritora publicado en *Insula*¹⁶.

Entre los poetas coetáneos de Valente se menciona a Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y Alfonso Costafreda en la Carta n.º 9, a propósito de la antología que este último había propuesto hacer a María, de la que se ha hablado en el apartado «Proyectos comunes» de este estudio. En la misma Carta n.º 9 se alude a Pere Gimferrer en tanto que editor.

Las referencias a la mitología griega son frecuentes en las cartas y dedicatorias. En la Carta n.º 4 aparece mencionado Zeus en relación al poemario de Valente, *Breve son*: «Anoche al acabar de leer tu *Breve Son*, sí, breve, me encontré sonando dentro de mí estas palabras: «Y en todo esto nada hay que no sea Zeus». No puedo transcribirte mi diálogo en la noche contigo, conmigo y con... ¿Zeus o la Vida?». En uno de los escritos adjuntos a la Carta n.º 10, Valente sitúa el origen del poema, que es enigma, en la Esfinge. Antígona aparece en la dedicatoria de una separata de *La tumba de Antígona* de *Revista de Occidente* [Dedicatoria n.º 3 de Zambrano a Valente]: «Para José Ángel Valente: que Antígona le acompañe por los laberintos de la mediación». Asociado a este personaje aparece, en la dedicatoria del ejemplar de *La tumba de Antígona* [Dedicatoria n.º 2 de Zambrano a Valente], la figura de su padre, Edipo: «Para Ángel, condenado a eterna juventud y no como Edipo a eterna niñez». En la dedicatoria que María le escribe a Valente debajo de una imagen en la que aparece una fotografía suya al lado de una fotografía del busto de Séneca [Dedicatoria n.º 14 de Zambrano a Valente], se menciona a Hermes: «Para ti, Ángel, esta rescatada imagen que ahora deja entrever su fábula: el filósofo ha encontrado —cree— al Hombre a la luz de su linterna, solo —cree— sin Dioses y sin sombra. Mientras, no en otro tiempo, en el Espejo de Hermes —psicopompo— ella se mira, ellas se ven al fin reconociéndose “como una luz temblorosa” que vuelve siempre». Finalmente, encontramos el mito de Prometeo representado en la imagen de la última postal que Valente envía a Zambrano [Postal n.º 18].

3.3. Filosofía

En la Carta n.º 2, en relación al tema de la memoria, Zambrano propone a Valente la lectura de dos obras de Aristóteles: *Sobre el alma* y *Poética*: «Para lo de la memoria, creo, ahora no tengo precisión, que en el Περὶ Ψυχῆς¹⁷ de Aristóteles encontrarás, porque es un texto donde se encuentra. Es un libro sustancial y esencial que tendrá también que ser resucitado. Y aún la *Poética*».

¹⁶ Se refiere a *Insula*, núm. 346, septiembre de 1975, donde se publicó el artículo: «Rosa Chacel y la necesidad del retorno», de Fernando G. Delgado.

¹⁷ *Sobre el alma* de Aristóteles.

El concepto de «alma pura» de Plotino aparece en la Carta n.º 8, asociado a la gracia y la inocencia: «que toda inocencia es gracia, y la conciencia pura – sí, idealistas alemanes, el sujeto puro, alma pura en Plotino – ha de recibirla».

El estoicismo está contemplado en las Cartas n.º 10 y 11, así como en la dedicatoria n.º 14 de Zambrano a Valente. En la Carta n.º 10 alude Valente a dos conceptos cuyo origen sitúa en esta corriente filosófica: el de lógica y el de *logoi spermatikoi*. En la Carta n.º 11, Zambrano ofrece a Valente un ejemplar de *Los estoicos* de Paul Barth, y en uno de los escritos que adjunta a esta misiva, titulado «Signos, gérmenes», reflexiona sobre la traducción del concepto de *logoi spermatikoi* de los estoicos por ‘razón seminal’, elección que ella considera insuficiente, pues la palabra *razón* no recoge la amplitud de significado contenida en la palabra griega *logos*. Una alusión gráfica al estoicismo aparece en la Dedicatoria n.º 14 en la que se muestra una reproducción del busto del pensador estoico Lucio Séneca.

Entre los filósofos alemanes figura una alusión a Wilhem Dilthey y su concepto de *erleben*, traducido por Zambrano como ‘revivir’ [Carta n.º 9]. En esa misma carta aparece Nietzsche como autor de la *Aurora*: «Con tan alentadoras palabras cierrro ya la misiva, querido Ángel. Mas no, que está la Aurora perenne. La de Nietzsche la releo en edición Gallimard con variantes y póstumos. Le leí en Segovia a los dieciséis años encaramada en lo alto del tejado. Y “La Virgen aurora bella” que tocó a Nietzsche sin que él supiera, veía yo entonces».

Una simpática cita de Henri Bergson la encontramos en la Carta n.º 13, junto con la que Zambrano entrega a Valente el manuscrito de *Claros del bosque*: «Recuerda lo confesado por Bergson: “Hay veces que sólo Dios y yo entendemos lo que he escrito; hay otras que sólo Dios”. Mas como yo no soy Bergson, cuento siempre con el Ángel entre Dios y yo».

Entre los filósofos españoles menciona Zambrano a su maestro, José Ortega y Gasset, en la Carta n.º 9, donde dice que la hija del filósofo le ofreció el acceso al archivo completo del pensador, al parecer con la idea de que Zambrano escribiese su biografía. Más adelante, en uno de los escritos redactados para *Claros del bosque*, el titulado «El anuncio», que Zambrano envía junto con la Carta n.º 11, figura una referencia a Ortega: «El ensimismado —ya Ortega lo mostró bien— tiene un lugar dentro de sí, intangible decimos e inviolable, pues que si así no lo siente, el lugar del sujeto que se ensimisma será una simple vulnerable defensa, una simple oposición equivalente a una máscara. Con enmascararse le bastaría pues. Y aún con agazaparse». Ortega es, según señala Zambrano en una carta a Amparo Amorós del 27 de agosto de 1982, uno de los filósofos, junto con Zubiri, cuyo pensamiento compartió con Valente.

José Luis López Aranguren, gran difusor de la obra de Zambrano en España, está presente ya en la Carta n.º 1. En ella la filósofa manifiesta su entusiasmo por el ensayo de Aranguren, *Los sueños de María Zambrano*. La confianza y el entendimiento entre ambos filósofos queda puesto de manifiesto en la Carta n.º 14 que María escribe a Valente y a la que adjunta una carta para Aranguren, en la que le agradece

su ayuda al interceder por ella ante la Fundación Juan March en relación a una beca y en la que acaba confiándole la precariedad de su situación económica.

Al filósofo Agustín Andreu, estudioso de Böhme, alude María Zambrano en la Carta n.º 11, cuando le participa a Valente su idea de elaborar una antología de lugares sacros del pensamiento filosófico y poético, en la que colaboraría Andreu (véase el apartado de «Proyectos comunes» de este estudio).

Por último, entre la filosofía y la espiritualidad, situamos las referencias a Böhme (Carta n.º 8 y 12) y, sobre todo, a Louis Massignon, a quien María Zambrano consideraba uno de sus maestros y que también está presente en escritos de Valente como «Sobre el lenguaje de los místicos: convergencia y transmisión», contenido en *Variaciones sobre el pájaro y la red*, o en «A propósito del vacío, la forma y la quietud», de *Notas de un simulador*. La Carta n.º 8 es ilustrativa de la importancia que la obra del arabista francés tuvo para los dos autores. En ella escribe Zambrano: «Sé que [...] Massignon te abre lo que yo no puedo. Es santo él y por eso quizás no pude ir a verlo cuando ya moría. ¿Y qué iba a pedirle yo? Su bendición únicamente, ya que a los santos les gusta que les pidamos siempre».

3.4. Artes plásticas y espiritualidad

Unimos en este apartado las referencias al ámbito de la espiritualidad y las referencias a las artes plásticas ya que la práctica totalidad de alusiones a la pintura y escultura (también a la arquitectura) que encontramos en la correspondencia están relacionadas de una u otra manera con la dimensión espiritual.

La Postal n.º 10 que Valente envía a Zambrano el 26 de abril de 1981 corresponde a la imagen de un monumento megalítico menorquín único en el mundo llamado «taula». Existen numerosas hipótesis sobre su función: lugar de sacrificios, columna central de un gran templo, símbolo de Tau, representación del número pitagórico PI, representación esquemática del Dios Toro, reloj cósmico o instrumento a través del cual se observaban los movimientos del sol, de la luna y de las estrellas fijas más importantes del firmamento. En la postal Valente identifica la taula con «el eje cósmico», idea que coincide con la teoría de que el monumento representa la imagen arquetípica del mundo, en el centro del cual se erige el Eje rodeado de los planetas que giran a su alrededor.

La Postal n.º 6 reproduce la imagen de una pintura mural griega descubierta en la losa superior de una tumba localizada en Paestum y datada entre 480 y 470 a. C. La imagen representa a un joven arrojándose a un lago que simboliza el Hades. La belleza de su composición esencial y el vitalismo de la escena otorgan a esta pintura un profundo sentido trascendental que inspiró el poema de Valente «Il tuffatore», contenido en el poemario *Mandorla*, y su traducción del poema homónimo de Eugenio Montale. «Ante esta imagen estuve especialmente presente», le escribe Valente a Zambrano en la postal, fechada el 21 de agosto de 1973.

Otra muestra de arte griego presente en la correspondencia es la Postal n.º 17, donde se reproduce la imagen de una escultura cicládica, una figura femenina desnuda con los brazos cruzados sobre el vientre, datada entre 2800 y 2300 a. C. Este tipo de figuras se han interpretado como representaciones de la diosa de la fertilidad y también como amuletos acompañantes de los difuntos. Lo escrito por Valente en el reverso de la postal parece recoger ambos sentidos, ya que empieza aludiendo a la Pascua cristiana y al aniversario de Zambrano, que coinciden en el tiempo con la fecha de la postal (25 de abril de 1984) y termina con estas palabras: «con el muy vivo deseo de que tú, de que todos, podamos seguir naciendo».

Frecuentes son las alusiones a la tradición judeocristiana a través de citas, pasajes y figuras de la Biblia. En la Carta n.º 8 y la Postal n.º 7 se recogen sendas referencias al Génesis: en la primera, una mención a Adán, y en la segunda, una imagen del Árbol de la Vida, al que también se alude en la carta de Zambrano a Amparo Amorós: «Tragedia de la escisión de la vida, del amor, de la dualidad, al parecer irremediable, de la condición humana. “El árbol de la Ciencia” sustituyendo al “Árbol de la Vida”».

Una referencia a Job la encontramos en la Carta n.º 5 a propósito del proyecto de Zambrano de hacer una obra que reúna a Séneca, Job, Molinos y Hölderlin. Lázaro aparece en la Carta n.º 2, escrita por Zambrano, en la Carta n.º 3, escrita por Valente, y en la Postal n.º 4 con el sentido simbólico que ya se comentó anteriormente en este trabajo (vid. § 1.2). Finalmente, en la dedicatoria de «El libro de Job y el pájaro» [Dedicatoria n.º 4 de Zambrano a Valente] aparecen juntos Job y Lázaro: «Para Ángel Valente que una tarde me sacó de los turbios mares del mareo hablándome de Job. Y por su Lázaro».

Otra figura simbólica en la correspondencia es el ángel. En la Carta n.º 6, Zambrano apunta junto a la fecha, la festividad del día, que es, significativamente, San Miguel Arcángel. Un ángel guardián, «El ángel de la sonrisa» de la Catedral de Reims, ocupa la imagen de la Postal n.º 5, en la que Valente escribe: «Quién, en efecto, podría no venir a buscar al ángel». En la Postal n.º 15 encontramos de nuevo un ángel, el Ángel superviviente de Nagasaki, a cuya historia hicimos referencia en el apartado 3.1. Recuérdese aquí la identificación que María hace a lo largo de toda la correspondencia entre José Ángel Valente y el Ángel, pues con esa única palabra le llama.

En la Carta n.º 8 se transcriben en latín unas palabras de la Virgen, tomadas del Evangelio según San Lucas (Lucas 1, 38): «Ecce ancilla, fiat mihi secundum Verbum tuum», cita que vuelve a aparecer en dos dibujos que Zambrano dedicó a Valente [Dedicatorias n.º 16 y 17 de Zambrano a Valente]. Percibimos cierto parecido entre estos dibujos esquemáticos de la filósofa y la imagen de la Postal n.º 2: un dibujo de William Blake que representa una escena del capítulo 12 del libro del Apocalipsis. En este pasaje bíblico, una mujer envuelta por las llamas del sol da a luz a un hijo, que le es arrebatado por Dios, mientras ella es enviada al desierto, donde recibe alimento y unas alas de águila, con las que finalmente vence al Gran Dragón Rojo, trasunto del

Demonio. La presencia del fuego como elemento de creación (*vid.* § 1.4) y la imagen simbólica de la mujer exiliada en el desierto nos hacen pensar en una posible identificación de Zambrano con este pasaje del Apocalipsis.

En la Postal n.º 11 encontramos una imagen de Nuestra Señora de la Asunción en la que Valente escribe: «Aquí andamos, acogidos al buen misterio de Santa María. Te mandamos con su imagen nuestro muy vivo recuerdo».

En la Carta n.º 10, Valente sustituye, en la fecha, el día y el mes del año por su festividad: la Epifanía. La Postal n.º 16, que envía desde Málaga, tierra natal de Zambrano, reproduce una obra de Murillo titulada «La Sagrada Familia del Pajarito». A otra pintura de carácter religioso se refiere Valente en la Postal n.º 2. Se trata de una Santa Lucía de Zurbarán que el poeta vio en la National Gallery de Washington y que, dice, le «trajo más intenso» el recuerdo de la filósofa. Conviene recordar aquí el interés que Zurbarán despertó en ambos autores, tal y como expresaba Zambrano en la Carta n.º 5 refiriéndose al pintor y a su amistad con Valente: «No se va de mí, no se irá nunca, nuestro amigo que partió a la o en quète de la blancura. No se irá nunca de mí. Ni de nuestra amistad, siento y creo».

La última referencia plástica y espiritual que contemplamos es la Rosa, en toda su majestad simbólica. En su carta a Amparo Amorós, María Zambrano se expresa así al referirse a este elemento y a su relación con Valente: «ella: la Rosa, ¿era el imán de nuestro nada desordenado hablar? —No sabría decirlo». La Rosa que, entre ambos quedó pronto asociada en gran medida a la pintura de Luis Fernández. Valente había visto por primera vez el cuadro de este pintor, «Rosa en un vaso», en un catálogo de una exposición de 1968 que María tenía en su casa de La Pièce. Sobre esta pintura ha escrito el poeta: «Sigo hoy pensando ese cuadro de Fernández como un cuadro revelador». En la última dedicatoria que Valente escribió a María [Dedicatoria n.º 18 de Valente a Zambrano] en un ejemplar de *Mandorla*, entregado probablemente junto a la Postal n.º 12, la Rosa de oro aparece abierta en su plenitud.

4. EN LAS ESTANCIAS DE LA LUZ

Tras haber estudiado el conjunto de la documentación, podemos concluir que si en el plano personal la relación fue, como dice Valente en una entrevista¹⁸, «casi familiar», en el plano intelectual estuvo siempre próxima a la iluminación espiritual, hundiendo sus raíces en la conciencia profunda de las circunstancias históricas y vitales. Empleamos aquí la palabra *iluminación* en toda su amplitud de sentidos y la preferimos, a la hora de definir la relación entre Zambrano y Valente, *influencia* precisamente porque trasciende sus límites. Más allá de la enseñanza y la ilustración de lo expresable o tangible (libros, lecturas, autores, ideas), hay una luz en la correspondencia que viene de la intuición de lo invisible, lo originario, lo remoto («Hay una luz remota...» había escrito en su primer poema el poeta) y que encuentra su lugar y

¹⁸ Rodríguez Fer (2000).

su reposo en el entendimiento del otro, en cada caso. Es la luz del pensamiento poético haciéndose. Así lo ilustra el hecho de que los hitos de este transitar sean seres y estancias de la luz: son el Ángel, el despertar de Lázaro, el Inocente, los Claros del bosque, la Rosa de oro. Asociado a la luz arde el fuego como símbolo de creación a lo largo de las cartas y luz es, en definitiva, la palabra que brota y fluye («sin desbordamiento», a decir de Zambrano) entre los dos autores.

Las numerosas referencias a la historia, la literatura, la filosofía, el arte y la espiritualidad, nos permiten señalar algunos núcleos de interés e inspiración comunes al poeta y a la filósofa. Así, por ejemplo, la tragedia de la historia reciente de España, marcada por la guerra y la dictadura, que les lleva al exilio (en un caso forzado, en otro voluntario) y desde cuyos escombros han de levantarse para vivir y crear su obra. La presencia de la tradición literaria española en figuras como Cervantes o Jorge Manrique. La heterodoxia mística encarnada por Miguel de Molinos. El romanticismo de Hölderlin o Goethe. La modernidad próxima de Rosalía de Castro. La admiración por Antonio Machado y Luis Cernuda. La amistad con Lezama Lima y Luis López Aranguren. La presencia de poetas como Gil de Biedma, Carlos Barral o Alfonso Costafreda en el panorama de la poesía del momento. La fuerza simbólica de la mitología. El magisterio de Aristóteles, de la escuela del estoicismo, del Maestro Ortega y Gasset, del arabista Louis Massignon. Las diversas fuentes de que emana el símbolo de la Aurora: Nietzsche, la Biblia. Los ritos espirituales ancestrales a los que se asocia el monumento megalítico de la taula menorquina o la tumba de Il Tuffatore en Paestum. La simbología de la tradición judeocristiana: el Árbol de la Vida, el primer hombre, la Virgen, Lázaro, Job, el ángel.

El ángel y la esclava. El ángel mediador de la palabra que Zambrano vio en Valente y la figura de la esclava que asumió para sí misma con el sentido de quien cree «en la imaculada concepción de la palabra, de la palabra inocente [...], de pureza activa en que la pasividad se consume y el espíritu “nous poietikos” se consume, la palabra en el orden de la creación, don o huella al menos de la única criatura inviolada del fiat por ella pronunciado tras de haber pronunciado: Ecce ancilla»¹⁹. La esclava que desobedeció o quebrantó la ley de Platón que condenaba a los poetas. La filósofa exiliada fuera de la ciudad que abrió su casa al ángel, al poeta, a su palabra. Y lo que comenzó entonces fue un diálogo bañado por la luz del pensamiento poético, que si bien se suspendió un día, en rigor creemos, no acabó nunca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORÓS, Amparo (1983): “Zambrano-Valente: la palabra, lugar de encuentro”. *Litoral* II/124-125-126, 63-74.
- BENEYTO, José María & Juan Antonio GONZÁLEZ FUENTES (eds.) (2004): *María Zambrano. La visión más transparente*. Madrid: Trotta.

¹⁹ Zambrano (1991).

- FERNÁNDEZ QUESADA, Nuria (ed.) (2000): *Anatomía de la palabra. José Ángel Valente*. Valencia: Pre-textos.
- JIMÉNEZ CARRERAS, Pepita (2008): *Cartas desde una soledad: epistolario María Zambrano - José Lezama Lima - María Luisa Bautista - José Ángel Valente*. Madrid: Verbum.
- MORENO SANZ, Jesús (2004): "Luz para la sangre. Genealogía del pensamiento de María Zambrano". En Beneyto & González Fuentes (2004: 13-44).
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (ed.) (1992): *José Ángel Valente*. Madrid: Taurus.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (1998): "Entrevista vital a José Ángel Valente: de Ourense a Xenebra". *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura* 4, 451- 464.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio: "Entrevista vital a José Ángel Valente: de Xenebra a Almería". *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura* 6, 185-210.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (2008a): "Valente, poeta cero". En Rodríguez Fer (2008b: 11-27).
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (ed.) (2008b): *Valente: El fulgor y las tinieblas*. Lugo: Axac.
- SERANTES LÓPEZ, María Aránzazu (2008): "Correspondencia: José Ángel Valente - María Zambrano". *Boletín Galego de Literatura*, núm 39-40, 317-28.
- VALENTE, José Ángel (2008): *Obras completas I y II*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ZAMBRANO, María (1991): *Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ZAMBRANO, María (1992): "La mirada originaria en la obra de José Ángel Valente". En Rodríguez Fer (1992: 31-8).
- ZAMBRANO, María (2008): "José Ángel Valente por la luz del origen". En Rodríguez Fer (2008: 37-48).
- ZAMBRANO, María (2010): *Esencia y hermosura. Antología*. Edición y relato prologal de José Miguel Ullán. Barcelona: Galaxia Gutenberg.